



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Junio - Julio 2005 • Año IV • Número 13

#13

Junio / Julio
2005

SUMARIO

El niño entre la mujer y la madre

Por Jacques-Alain Miller

La deducción del psicoanálisis aplicado desde los principios mismos del psicoanálisis

Por Vicente Palomera

Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción

Por Bruce Fink

Normo-Praxis y burocracia

Por Manuel Fernández Blanco

La pregunta por la eficacia terapéutica en psicoanálisis

Por Juan Fernando Pérez

El deseo del analista

Por Gabriel George

La tendencia actual a eliminar los síntomas

Por Marisa Morao

Servirse del padre y sus versiones

Por Blanca Sanchez

Subjetividad y paradigma

Por Silvia Szwarc

LA OPINIÓN ILUSTRADA

Pasiones dantescas

Por Francois Regnault

Por qué los nombre propios no tienen sentido

Por Glenda Satne

Para acabar con la utopía evaluadora

Por Luc Miller

SEGUNDO ENCUENTRO AMERICANO DEL CAMPO FREUDIANO

A realizarse en Buenos Aires, Argentina, los días 5, 6 y 7 de agosto de 2005.

Entrevista a Silvia Baudini

Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción*

Bruce Fink.

El autor recorre la noción de fantasma y más precisamente de fantasma fundamental en la obra de Lacan. Analiza sus alcances y sus consecuencias en la clínica. Hace notar, en el inicio de su recorrido, el modo y las razones por las que Lacan acuñará el término en francés de fantasme y no de phantasy de M. Klein. A su vez, nota que el término fantasme que incluye el artículo definido le, a partir de cierto momento en la enseñanza de Lacan, puede ser homologado al de fantasma fundamental.

Desde las formulaciones de Freud en “Pegan a un niño” introduce un interrogante: ¿Cuál podría ser la fase caracterizada como fantasma fundamental? El autor se centra en los fantasmas masculinos y hace surgir a partir de allí, con una lógica rigurosa, una respuesta. Para ello introduce una variación en la primera de las fases descritas por Freud. La fantasía en cuestión será la de ser amado por su propia madre. De este modo el castigo al que lo somete el padre adquiere valor de prueba.

Por último, Interroga de manera exhaustiva el carácter de este lente particular a la luz de otra noción que ofrece un compás de fondo en el texto: el atravesamiento del fantasma. Bruce Fink nos hace llegar su modo de captar esta travesía.

Lacan utiliza el término “fantasma fundamental” desde 1952, en *El Seminario 1*, concepto que claramente parece ser pedido prestado a Melanie Klein.

Pero, según sugiero, no se vuelve relevante hasta que provee el matema $\$ \Delta a$ que aparece por primera vez en *El Seminario 5, Las formaciones inconscientes*. El término “fantasma fundamental” es desarrollado extensamente en el Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, y además en seminarios posteriores. Hallamos las primeras discusiones escritas acerca del tema en “La dirección de la cura...”, también a partir de 1958. (*Écrits*, 1966, p. 614 y 637).

Se podría pensar que algunas de las fórmulas de Lacan para la fobia de Juanito en *El Seminario 4*, llevan hasta el matema $\$ \Delta a$, tal como éste se encuentra en la página 346: $I(\text{op}^{\circ})$, donde I representa el significante alrededor del cual se organiza la fobia al caballo de Juanito, $>$ representa algo que se simboliza, y p° representa lo simbolizado —en este caso, la ausencia del padre. Algunos de los matemas que Lacan provee en *El Seminario 4*, se basan en su fórmula de la metáfora de “Instancia de la letra en el inconsciente”, y son variaciones de la metáfora paterna. Uno podría decir que esas fórmulas son diseñadas para escribir o inscribir al síntoma fóbico mismo, y no a un fantasma *per se*. El síntoma y el fantasma comienzan y se mantienen como nociones separadas a lo largo de la obra de Lacan.

El matema del fantasma de Lacan es introducido por primera vez en 1958, en *El Seminario 5* (p. 417), y notamos que en las semanas anteriores, Lacan discute con Klein, cuyo concepto de *phantasy* (con ph) es mencionado sin que jamás llegue a tomarlo como propio. Para poder clarificar la posición de Lacan acerca de la noción de *phantasy* (con ph), que es adoptada por algunos otros analistas franceses, proporcionaré una traducción de algunos pocos pasajes de dicho seminario:

En la perspectiva kleiniana [...] todo el aprendizaje, por así decir, de la realidad por parte del sujeto, es primordialmente preparado y fundamentado por la constitución esencialmente alucinatoria y fantasmática de los primeros objetos, clasificados en buenos y malos objetos, al fijar éstos una primera relación primordial que, en la continuación de la vida del sujeto, dará los tipos principales de las formas de relación del sujeto con la realidad. Se llega así a la noción de que el mundo del sujeto está hecho de su relación fundamentalmente irreal con objetos que no son sino el reflejo de sus pulsiones fundamentales.

En torno a la agresividad fundamental del sujeto, por ejemplo, es como se ordena, en una serie de proyecciones de las necesidades del sujeto, ese mundo de la phantasy, según el concepto que está en uso en la escuela kleiniana. En la superficie de este mundo es donde intervienen una serie de experiencias más o menos felices, y es deseable que sean lo bastante felices. De esta forma, poco a poco, el mundo de la experiencia permite una cierta localización razonable de lo que, en estos objetos, es, como se suele decir, objetivamente definible como algo que se corresponde con una cierta realidad, permaneciendo la trama de irrealidad como absolutamente fundamental.

Tenemos aquí lo que en verdad podemos denominar una construcción psicótica del sujeto. En esta perspectiva, el sujeto normal es, en breve, una psicosis que salió buena, una psicosis que afortunadamente armonizó con la experiencia. Lo que le estoy diciendo aquí no es una reconstrucción. El autor que he de discutir ahora, Winnicott, expresa este mismo punto en un

texto que escribió acerca del uso de la regresión en terapia analítica. La psicosis y la relación normal con el mundo están absolutamente confirmadas en su texto como fundamentalmente homogéneas.

Grandes dificultades surgen de esta perspectiva. (El Seminario 5, p. 223-224)

A partir de esto, como lo indica el próximo párrafo del Seminario, la traducción al francés que Lacan propone para el término *phantasy* (con ph) de Klein es *fantasie*, que en francés indica algo más parecido a capricho, antojo, imaginación fantasiosa, o idea fantástica.

Unas pocas páginas más adelante, Lacan critica la noción de *phantasy* de Klein (con ph) como puramente imaginaria, como involucrando nada más que el eje imaginario en el cual se encuentra la madre, ya sea como satisfactoria o frustradora; es decir, como objeto bueno o malo. Lacan está de acuerdo en que la madre se encuentra en dos registros diferentes, pero ellos no son bueno *versus* malo; sino más precisamente, la madre versus su deseo—su deseo como deseo de otra cosa, es decir, su deseo estructurado por el significante. En este sentido, implícitamente, su crítica es que la noción de *phantasy* en la obra de Klein se refiere sólo al eje imaginario. El término francés que él prefiere, es *fantasme*, (*fantasy* con f), que se refiere tanto al eje imaginario como al eje simbólico: para el fantasma, como Lacan lo entiende, lo imaginario ha sido transformado, estructurado, o sobrescrito por lo simbólico. Como dice Lacan más adelante en *El Seminario 5*: “el fantasma lo definiremos, si les parece, como lo imaginario capturado en cierto uso del significante [*usage de signifiant*]” (p. 417).

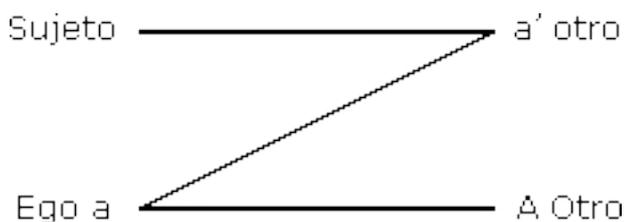
Según Lacan, el componente simbólico del fantasma se incluye muy temprano en el marco de la vida de un niño, porque su madre (u otro cuidador primario) ha sido un *parlêtre* muchos años antes que el niño nazca, y su relación con el niño y con los objetos que el niño pide, está estructurada en términos de lenguaje que recorta su mundo en objetos diferenciables, discretos—esto es, en términos del lenguaje que estructura su mundo. El niño encuentra esta estructura a partir del día uno, si no en el útero (mientras la madre habla con su niño), mucho antes de que pueda entenderla, aceptarla, asimilarla, o reproducirla en un discurso. En otras palabras, una realidad más allá de la madre y de su relación corporal con el niño se introduce inmediatamente por el hecho de que la madre misma es un *parlêtre*. El lenguaje, como aquello que se encuentra más allá de ambos seres humanos presentes en el encuentro madre-niño, se introduce tan pronto como la madre habla a su niño.

La crítica de Lacan a Klein al respecto, es que ella no sólo privilegia lo imaginario sobre lo simbólico, sino que en efecto saca lo simbólico totalmente de las relaciones iniciales del niño con su madre. Ya sea que los kleinianos aceptaran o no esto como verdad, el punto importante para tener presente aquí es que aparte de sus textos de 1940, en los cuales una cierta noción kleiniana de *phantasy* está operando (*phantasy* con ph), el fantasma (*fantasy* con f) en la obra de Lacan, no puede ser comprendido sin la inclusión de las dimensiones tanto simbólicas como imaginarias. En verdad Jacques-Alain Miller ha sugerido que las tres dimensiones pueden ser halladas en la noción de Lacan del fantasma: lo imaginario se encuentra en la naturaleza de imagen del fantasma, incluyendo la imagen del cuerpo del otro (*a*); lo simbólico, en el hecho de que un fantasma toma a menudo la forma de una frase construida con sujeto, verbo, y objeto; y lo real se encuentra en la naturaleza axiomática del fantasma, como veremos más adelante (en su Seminario “Del síntoma al fantasma y retorno”).

Debemos tener presente que cuando Lacan introdujo por primera vez su matema del fantasma, no tenía aun el concepto del objeto *a* como la real causa del deseo, puesto que el objeto *a* sólo comienza a pasar de lo imaginario a lo real en los Seminarios 7 y 8. Cuando el matema del fantasma es introducido en *El Seminario 5* (p. 417), el fantasma es descrito como una relación entre el sujeto y el otro (que también es escrito como *petit a*, como *autre*) o semejante. Nótese también que cuando el *losange* entre el objeto y el sujeto es introducido por primera vez, Lacan explica que el *losange*

“Implica simplemente (...) que todo lo que interviene aquí es gobernado por la relación cuadrática que desde siempre hemos planteado como base de nuestra articulación del problema, de acuerdo con lo cual no hay ningún \$ concebible—ni articulable, ni posible— que no se sostenga en la relación ternaria $A a' a$.” (El Seminario 5, p. 323)

Figura 1: Esquema L (simplificado).



En otras palabras, el losange representa el hecho de que cada sujeto está representado por todo el esquema L (figura 1), por los cuatro vértices del mismo, incluyendo los ejes tanto imaginarios como simbólicos.

Esto es obviamente sólo un esquema inicial, puesto que apenas unos meses después, Lacan dice, en una nota al pie de “La dirección de la cura...” que “El signo \diamond registra las relaciones de involucimiento-desarrollo-conjunción-disyunción”.

Pero además en *El Seminario II* indica que el losange puede ser comprendido como referencia a las operaciones de unión e intersección en la teoría de conjuntos y las operaciones psicoanalíticas de separación y alienación. Sin embargo, el Esquema L aun está centralmente involucrado en los diagramas de Lacan del fantasma sadeano de “Kant con Sade”, escrito en 1962.

Permítaseme agregar una nota preliminar más con relación a la terminología: Lacan invierte una gran cantidad de tiempo elaborando la noción de fantasma fundamental, y la sitúa en el grafo del deseo, entre los años 1958 y 1960; pero debemos darnos cuenta de que Lacan muy rápidamente acorta la terminología de “fantasma fundamental” a simplemente “fantasma”. El término que hallamos más seguido a partir de ahí es simplemente “*le fantasme*” que incluye el artículo definido, y esto es, según mi parecer, nada más que una abreviatura para “el fantasma fundamental”. ¡En realidad, Lacan muy raramente habla acerca de cualquier otra clase de fantasma! Discusiones sobre el soñar despierto y fantasías de masturbación son muy escasas en su obra, a menos que esté comentando el trabajo de algún otro analista.

Respaldo teórico del fantasma fundamental

Implícita en la noción de que cada persona tiene un fantasma fundamental, está la idea de que a pesar de la plétora de fantasías particulares que un individuo pueda tener –incluyendo sus ensueños y sus fantasías masturbatorias, también otras clases de escenarios que se disparan en su mente y que pueden ser caracterizados por un individuo de varias maneras diferentes; por ejemplo, como pensamientos intrusos, viñetas, bosquejos, diálogos, escenarios, frases que se presentan o desarrollan en un espacio de tiempo muy corto (y virtualmente casi todas ellos pueden ser comprendidos como fantasías o como proveedoras de elementos del fantasma en algún nivel)–, implícita aquí está la idea de que casi todas estas instantáneas tienen su origen en una sola y única estructura, un fantasma fundamental que define la relación más básica del sujeto con el Otro, o su posición con respecto al Otro.

La miríada de pensamientos intrusos, escenarios, ensueños, y fantasías masturbatorias son de este modo vistas aquí esencialmente, como permutaciones del *fantasma fundamental*, generalmente presentado una faceta de ese fantasma fundamental. O para decirlo de otra manera, se piensa que, la miríada de pensamientos intrusivos, escenarios, sueños diurnos y fantasías masturbatorias, se reducen a un “único” fantasma fundamental.

La supuesta singularidad del fantasma fundamental es, sin embargo, cuestionada de alguna manera por la formulación de Freud en su trabajo titulado “Pegan a un niño” –el cual, dicho sea de paso, Lacan considera “totalmente sublime”, sugiriendo que “todo lo que dijeron después (otros analistas) fueron nada más que menudencias (o pavadas)” (*El Seminario 5*, p. 230). En el texto de Freud no está totalmente claro cual debemos considerar es la fase fundamental del fantasma de ser pegado, que él bosqueja en tres etapas:

El fantasma masculino (según Freud).

Fase 1) Soy amado por mi padre

Fase 2) Soy pegado por mi padre

Fase 3) Soy pegado por mi madre.

En su texto Freud sugiere que, mientras la tercera formulación se presenta en la mente del paciente –bajo la forma de un pensamiento o fantasma intrusivo– es la segunda fase, casi nunca recordada, la que es más “importante”. Aunque Freud alega que esta segunda formulación es sólo “una construcción del análisis” (*Standard Edition XVII*, p. 185), pareciera considerar a la segunda como la más crucial, puesto que es la más sujeta a la represión. En lo que se refiere al “fantasma masculino” –que no es tan conocido como las tres fases del “fantasma femenino” que él discute al principio del ensayo (Lacan se enfoca casi exclusivamente en la versión femenina del fantasma en su discusión de *El Seminario 5*) –en el “fantasma masculino” ser

pegado representa ser amado, siendo esto una muy típica clase de desplazamiento o disfraz que el inconsciente (tal como es visto en el trabajo de los sueños) abunda en la reversión de algo hacia su opuesto.

La tercera fase del fantasma masculino puede ser consciente en algunos momentos y por lo tanto no es considerado por Freud como “primaria”. Retrocediendo, desde la tercera fase, se obtiene la segunda fase a través de un cambio en el sexo del progenitor que sirve como agente (de la madre al padre, la fase tres: “soy pegado por mi madre”, deviene en la fase dos. “soy pegado por mi padre”) y casi siempre permanece inconsciente. Lo que Freud llama “la construcción original del fantasma masculino inconsciente”, la fase uno, se obtiene por la inversión de ser pegado a ser amado (la fase dos, soy pegado por mi padre, deviene en la fase uno, soy amado por mi padre).

La pregunta que surge aquí es cuál fase puede ser caracterizada como fantasma fundamental. ¿Es lo que Freud llama “la forma original del fantasma masculino inconsciente”. En otras palabras, la fase uno: “soy amado por mi padre”? ¿O es a lo que Freud se refiere como la más “importante” fase del fantasma, en otras palabras, la fase dos: “soy pegado por mi padre?”. La fase uno es, después de todo, algo que el analizante puede, aunque quizás no inmediatamente, llegar a reconocer como un deseo, el deseo de ser amado por su padre, según Freud.

Antes de intentar contestar esta pregunta, permítaseme sugerir que la fase uno de *otro* típico fantasma masculino de ser pegado, tal como lo he visto en mi propia experiencia clínica, es el deseo de ser amado por su propia madre. Este deseo puede obviamente tomar la forma de un deseo de ser seducido por su propia madre o de seducirla, deseo de ser tentado por ella a un amor íntimo o relación erótica o la seducción de ella del niño (bellamente captado en la frase genitiva francesa, *désir de la mère*, pero no tan fácilmente en inglés). La segunda fase (ver abajo), puede en este caso ser comprendida no como un simple disfraz para un tan inaceptable y reprensible deseo, pero también como *prueba de haber triunfado en la seducción o en haber sido seducido por la madre de uno*. La idea es que *el padre golpea al hijo debido a la relación prohibida de éste con su madre*. Existen probablemente muchos más hijos con tal fantasma que involucra a sus madres, que efectivamente madres que seducen a sus hijos o se permiten a sí mismas el ser seducidas por sus hijos (eso, claro está, depende de como nosotros definamos “seducción”), y por lo tanto este es un deseo que generalmente queda insatisfecho.

El fantasma masculino (modificado).

Fase 1) Estoy siendo seducido por mi madre o exitosamente seduzco a mi madre (mi padre es testigo).

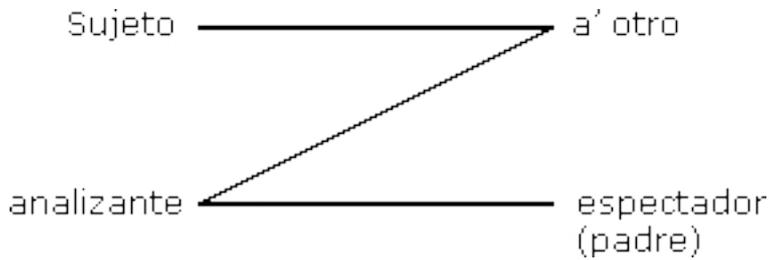
Fase 2) Estoy siendo pegado por mi padre (a causa de la seducción)

Fase 3) Un niño es pegado (generalmente por una figura masculina).

Este deseo continúa entonces en la segunda fase, puesto que la voluntad del padre de pegar a su hijo *prueba* que la madre quería atraer al niño o sucumbir a sus encantos, y o bien lo logró –el hijo es culpado por el padre por haberlo hecho– o bien fracasó en hacerlo debido sólo a la intervención del padre. *El castigo al que lo somete el padre sirve así de prueba del lazo deseado por el hijo con su madre*.

Esta reconstrucción del fantasma de ser pegado tal como la he visto en mi propia experiencia clínica, señala, en particular, hasta que punto podemos hallar el escenario edípico completo en el fantasma fundamental, como un fantasma que incluye tanto al Otro de la demanda de amor (es decir, el Otro a quien se dirige la demanda de amor y que dirige su demanda de amor al niño) y al Otro del deseo; en otras palabras, el Otro que establece la ley de la prohibición del incesto. En verdad, esta primera etapa puede ser comprendida como correspondiendo a una suerte de *escena primaria* fantaseada, en la que el niño imagina que seduce a o es seducido por la madre bajo las propias narices del padre (quizás poniéndose él en el lugar del padre en una escena imaginada o realmente escuchada o de la cual fue testigo) e ilustra los comentarios de Lacan acerca de la neurosis obsesiva en varios textos de los *Escritos*, incluyendo “Función y campo...” y “La dirección de la cura...” (también en *El Seminario 4*). En los mismos bosqueja la forma en que el obsesivo arma un espectáculo u organiza *arrang[es]* juegos circenses” (*Écrits*, 1966, p. 630) entre sí mismo como ego y su madre como el pequeño otro, o *a'*, para un espectador, un espectador que es el Otro, espectador con quien el obsesivo se identifica a nivel inconsciente. Podemos situar esto en el Esquema L en la Figura 2.

Figura 2: Esquema L para el obsesivo.



Según Lacan, el obsesivo presenta el Esquema L completo, sin el lugar del sujeto. El eje simbólico es truncado aquí, privado de su continuación hacia la posición del sujeto, siendo la posición del sujeto colapsada en el lugar del Otro. El deseo inconsciente del sujeto es sacado del juego y replegado al lugar del espectador. El analista debe, según Lacan, conseguir que se le reconozca “en el espectador, que es invisible desde la arena” (*Écrits*, 1966, p. 304), en este caso, en el espectador que después de haber visto este espectáculo especial de seducción, querrá castigar al sujeto.

Como dice Lacan en *El Seminario 4*, “El punto está en demostrar qué es lo que el sujeto ha articulado para este Otro espectador que es desconocido por él” (*El Seminario 4*, p. 27-28). En otras palabras, el sujeto aquí tiene que ser llevado a reconocer que, logrando que su padre o un sustituto de su padre lo castigue, está intentando probarse algo a *sí mismo*.

Enseguida, diré algo acerca de qué está intentando probarse a sí mismo, pero permítaseme indicar en primer lugar que esto no pareciera resolver el problema de dónde ubicar el fantasma fundamental mismo: ¿está en la fase uno o en la fase dos?

Para complicar las cosas aún más, debemos notar que es la tercera fase del fantasma la que generalmente disgusta al paciente, la que le proporciona una suerte de goce [*jouissance*] desagradable, que es el que esperamos provea un fantasma fundamental. La tercera fase se obtiene de la segunda en el modelo de Freud a través de un disfraz más, o un desplazamiento metonímico de uno a otro de los progenitores, del padre al otro; en los casos en que he trabajado, se obtiene, más bien, dejando vaga la figura del agente (aunque es generalmente una figura masculina) y desplazando el objeto de la golpiza, siendo el nuevo objeto un niño con el cual el sujeto se identifica a cierto nivel.²

Por lo tanto, nos hallamos en una situación donde la fase uno es la más “original” y presenta lo que parece ser el deseo más temprano, por así decirlo, el deseo primario; la fase dos ha sucumbido a la mayor represión, y la fase tres es la más perturbadora para el sujeto, cuando se le presenta en un sueño, pensamiento intrusivo, o escenario que pasa por su mente. Las tres fases parecen así reclamar el título de fantasma fundamental y quizás deben ser vistos más como una unidad que como tres fantasmas separados.

Sin embargo, lo que parecía subyacer a la construcción de toda la unidad en los analizantes con los que trabajé, era quizás la queja más fundamental según la cual los sujetos se sentían no amados o insuficientemente amados por sus madres; estaban inseguros del amor de sus madres hacia ellos. Podríamos proponer la hipótesis de que en los casos de Freud, los sujetos masculinos se sentían no amados o inadecuadamente amados por sus padres. En otras palabras, podríamos decir que lo que era más fundamental aun que la fase uno, dos, o tres, era el sentido de ser *una víctima de la negligencia* de alguno de sus progenitores.

Y esta es, ciertamente y en primer lugar, una importante faceta del fantasma fundamental: mantiene o sostiene el deseo del sujeto en una forma de negación o desplazamiento de ese sentido de victimización. El fantasma le permite sentir que él no era, de hecho, una víctima de la negligencia de su madre, él era muy amado por ella, tanto que se transformó en una víctima en manos de su padre (y por extensión, en manos de toda otra figura autoritaria como su padre). Lo que intentaba probarse a *sí mismo*, consiguiendo que figuras paternas lo castigaran, era que su madre real y verdaderamente lo amaba.

Si, en un sentido, podemos decir que es la creencia en la negligencia, o es el sentido de victimización que subyace o sostiene la construcción del fantasma, como una especie de etapa cero del fantasma, entonces podemos ver que la victimización es desplazada de la fase cero a la fase dos donde la golpiza entra en escena.

La fantasía masculina (nuevamente modificada).

Mi madre no me ama: soy víctima de su negligencia.

Estoy siendo seducido por mi madre (mi padre es testigo).

Estoy siendo golpeado –es decir, victimizado– por mi padre (a causa de la seducción)

Un niño es pegado (generalmente, por una figura masculina).

Esto tiene algún sentido en términos de lo que sostiene Lacan en “Ciencia y verdad”: “Si el sujeto tiene un fantasma fundamental, es en el estricto sentido de instituir un real que cubre la verdad” (*Écrits*, 1966, p. 873). La percepción del niño de que no es amado, que es víctima de la negligencia, puede entonces ser visto aquí como la verdad que está cubierta o velada por la elaboración del fantasma. El fantasma siempre tapa una verdad fundamental, que no es decir que es una verdad que se pueda encontrar “allá afuera” es decir en la “realidad” –es más bien una verdad fundacional constituida por la interpretación del niño del deseo del Otro, la interpretación del niño de los deseos de sus padres. Como tal, es constitutiva de la realidad psíquica del niño.

El fantasma fundamental como axioma

¿Cómo encaja esto con la tesis de Lacan en el Seminario 14, *La lógica del fantasma*, de que el fantasma fundamental es un axioma?

Noten que un axioma, en geometría o en la teoría de conjuntos, por ejemplo, no es algo que debe probarse o demostrarse *per se*; sin embargo, en conjunción con otros axiomas y definiciones, genera todas las afirmaciones posibles dentro de un cierto campo. En el campo freudiano un axioma parecería ser algo que da cuenta de todas las acciones del sujeto y su forma total de ver el mundo.

La naturaleza axiomática del fantasma fundamental es una de las pocas conclusiones que Lacan extrae sobre el fantasma fundamental en el Seminario 14, que es uno de esos escurridizos seminarios en los que Lacan habla de toda clase de otras cosas y sólo llega al tema que figura en el título del seminario en las últimas páginas. Según Lacan, un fantasma como “Pegan a un niño”, mientras tiene ciertos sentidos analizables, funciona como un axioma para el analizante en su manera de ver el mundo que lo rodea. Él ve el mundo a través de la lente de este fantasma fundamental.

El valor que esto tiene, en los casos con los que he trabajado, es que el sujeto repetidamente llega a verse a sí mismo como víctima de ciertas figuras masculinas mayores que lo rodean, como siempre ya “en problemas” *vis a vis* estas figuras, como siempre habiendo ya hecho algo equivocado por lo cual él está a punto de ser castigado, aún si no puede explicar qué es lo que ha hecho mal. Esto tiende a colorear su mundo en general.

Pero no debemos engañarnos pensando que debido a que un particular fantasma fundamental funciona para un sujeto como un axioma antes del análisis, este debe continuar funcionando como un axioma cuando el análisis está en curso. El psicoanálisis tiene un efecto no sólo sobre las fantasías diarias del paciente, sino también sobre los axiomas del paciente. Me parece a mí que debemos tener cuidado en no llegar a la conclusión que ningún fantasma en particular, sea la última palabra del fantasma fundamental; en verdad, me atrevería a sugerir que cuando un analizante ha extraído la mayor parte de los elementos de un fantasma fundamental, ya ha comenzado a cambiar, y a dar lugar a otra cosa. Esta es una característica de la labor psicoanalítica, por la cual el analizante es más capaz de articular algo que ya no tiene más poder sobre él, que articular algo en cuyo poder sigue.

Para forjar una analogía entre nuestro encuadre psíquico y otros campos, debemos recordar que existen múltiples geometrías posibles; está la geometría euclidiana, y existen geometrías no-euclidianas, y sus axiomas son diferentes. Lo mismo ocurre en la teoría de conjuntos, no existe una teoría de conjuntos, sino más bien múltiples teorías de conjuntos, y ha habido un debate tremendo desde el origen de la teoría de conjuntos respecto de cuales axiomas deberían ser aceptados dentro de la teoría y cuales no deberían serlo; finalmente no hay una teoría de conjuntos sino una multitud de posibles teorías de conjuntos. Podríamos decirlo de una manera sencilla: el atravesamiento del fantasma es un cambio de axiomas, requiere que el sujeto deje atrás su geometría euclidiana a favor de una forma de geometría no-euclidiana.

El atravesamiento del fantasma requiere de esta manera un cambio, un cambio de las premisas que sostienen o subyacen a la manera en que uno ve o actúa o deja de actuar en el mundo. En los casos que he estado discutiendo, se requiere un cambio en la interpretación que uno hizo de niño del deseo del Otro.

El fantasma es el deseo del Otro

Una vez que postulamos (el fantasma como el deseo del Otro), encontramos que los dos términos del fantasma se escinden, por así decirlo: el primero, en el caso del obsesivo, en tanto niega el deseo del Otro, formando su fantasma de tal manera que acentúa la imposibilidad del desvanecimiento del sujeto; el segundo, en el caso del histérico, en tanto que el deseo esta sustentado en el fantasma solo por la falta de satisfacción, el histérico atrae el deseo sustrayéndose. Estos rasgos son confirmados por la necesidad fundamental del obsesivo de ser el garante del Otro, y por el sin fe de la intriga histérica. (*Ecrits* 1966, p. 824.)

Para sostener en el tiempo una de las primeras afirmaciones de Lacan acerca del fantasma fundamental, permítanme recordarles que en “Subversión del sujeto...” Lacan formula que el fantasma es el deseo del Otro.

¿Cómo comprender esta aseveración en este caso? Claramente en la medida en que el deseo del Otro está articulado en palabras, no tiene un exacto referente o significación y debe ser interpretado.

Hay momentos en que podemos tener la impresión que según la teoría psicoanalítica, un niño, cuando es ignorado o insuficientemente atendido por su madre, *inmediatamente llega a la conclusión* de que esto es debido al interés de la madre por el padre, y en última instancia debido al interés de ella por el falo asociado con el padre, siendo el falo algo que el niño siente que él mismo no puede proveer.

Aquí pienso que ésta no es necesariamente la primera interpretación que el niño hace y ciertamente no es la única posible. Otra conclusión es posible, que anticipa la gesta para desentrañar qué es lo que tiene el padre que el niño no tiene, que atrae de tal manera a la madre, anticipando así una completa instalación del falo como significante del deseo de la madre. En otras palabras, yo no necesito llegar a la conclusión de que mi madre prefiere a mi padre en vez de a mí, porque él tiene algo que yo no tengo, puedo interpretar su deseo tan verdadero por mí pero coartado en su verdadera meta debido a la intervención de mi padre.

La fase uno entonces provee una interpretación del deseo de mi *madre* que es halagador para mí, y la fase dos provee una interpretación del deseo de mi *padre* que es halagador para mí, y doblemente así, porque confirma la fase uno –es decir, confirma que el deseo de mi madre es para mí– y sugiere que mi padre me reconoce como un rival serio frente al cariño de mi madre.

Esta construcción del fantasma puede entonces ser vista como una interpretación del deseo del Otro, elaborada de tal manera como para poder darle un giro sumamente favorable. Quizás no sea tan sorprendente que los pacientes con tales fantasmas de ser pegados llegan al análisis con la creencia de que el análisis les ayudará a recordar algún incidente traumático que ocurrió en su niñez y que explica esos fantasmas de niños que son pegados, alguna escena primaria de la cual fueron testigo o alguna seducción real que los involucró directamente. En cambio podemos ver aquí como los fantasmas de ser pegados surgen como una forma particular de interpretación del deseo del Otro.

Pienso que podemos ver como esto sostiene lo que Lacan afirma en “Subversión del sujeto...”, que el obsesivo necesita “ser el garante del Otro” (*Ecrits*, 1966, p. 824) puesto que él mismo le da consistencia al deseo del Otro, haciendo con los deseos variables y a veces contradictorios de los padres un lindo y prolijo paquete. Esta construcción también corrobora lo que alega Lacan acerca de que el fantasma fundamental, como un algoritmo, constituye una “significación absoluta” (p. 816), porque fundamenta de manera total la forma en que el sujeto ve al mundo que lo rodea: ve mujeres en las que tiene interés como inaccesibles para sí debido a la intervención de algún otro hombre y ve a los hombres mayores queriendo castigarlo por su crimen primario de haber seducido o haber sido seducido por su madre. Este significado se encuentra repetidamente en casi todas las circunstancias y situaciones.

¡Tales sujetos generalmente evitan poner a prueba el deseo de la madre! Cualquier mujer que llega a asumir la importancia de la madre como objeto del deseo del sujeto, debe ser mantenida a cierta distancia. El deseo del obsesivo es lo imposible, tal como Lacan lo dice en “La dirección de la cura...”, desea una situación en la cual una mujer permanezca inaccesible. Si ella se transformara en accesible, él tendría que vérsela con lo que es inconmensurable del deseo, que va más allá de lo que él ha

desentrañado de ese deseo a través de su interpretación. En otras palabras, una de las consecuencias sintomáticas del fantasma es una inhabilidad para comprender cuando una mujer está interesada en él y actuar en consecuencia.

El fantasma fundamental como ($\$ \diamond a$)

¿Cómo se ajustan estos variados enunciados sobre el fantasma con la fórmula del fantasma de Lacan ($\$ \diamond a$), y los variados objetos a que enumera: la mirada, la voz, el pecho, el falo imaginario, las heces, el fluir de orina, el fonema, y la nada (*Écrits*, 1966, p. 817)? Con este matema Lacan sugiere que el fantasma fundamental presenta al sujeto relacionado de alguna manera con el objeto que causa el deseo de él o ella. Tales fantasmas a veces son bastante fáciles de extraer de los relatos de escritores acerca de sus propios análisis, y a continuación mencionaré dos ejemplos de textos que uso didácticamente en ocasiones.

En *Wool-Gathering*, de Dan Gunn, un relato reciente sobre el último mes de un análisis, vemos al autor particularmente capturado por la forma en la cual una mujer “se da vuelta” como él dice. Aparece claramente en los variados contextos en que él menciona este darse vuelta, que lo que especialmente le atrapa de esto es la forma en que una mujer aleja su mirada de él para ver alguna otra cosa o a otra persona. Esto sugiere que es la mirada de la mujer, lo que funciona como objeto a para él, especialmente cuando esa mirada deja de mirarlo a él para mirar a algún otro, cuando gira haciendo que él desaparezca como sujeto para indicar el deseo del Otro como el deseo de algo o de alguien más, en otras palabras, como puro deseo. Cuando su mirada está dirigida hacia él, es una manifestación del deseo del Otro y es amenazante para él —“¿Qué es lo que ella quiere, qué quiere de mí?” se interroga ansiosamente. Como obsesivo, se inclina a pensar lo peor, y desaparece en presencia de esa mirada. ¿Cuando la mirada de ella está dirigida hacia otra parte, se siente aliviado porque puede concluir: lo que ella quiere es eso!

Este fantasma puede fácilmente ser comprendido como incluyendo mucho de la problemática edípica: el padre del analizante murió a temprana edad, dejándolo solo con su madre. Obviamente se sintió sofocado de muchas maneras y estaba siempre alerta a las manifestaciones del deseo de ella por algo diferente que él, por otro hombre, por ejemplo. Únicamente eso le permitiría impedir sentir que sólo era un objeto para su goce [*jouissance*]. Este fantasma entonces está entrañablemente ligado a su propia posibilidad de existir como sujeto separado del *jouissance* del Otro.

A pesar de que la fórmula de Lacan para el fantasma fundamental muchas veces parece caracterizar mejor a los obsesivos que a los histéricos, el próximo ejemplo parece ilustrar su utilidad también en la histeria.

Este es el ejemplo que provee Marie Cardinal en su libro *Les mots pour le dire*, publicado en inglés como *The Words to Say It*, en el que vemos a la autora cautivada en numerosos sueños por un hombre que es cercano a ella pero que no la mira. En algunos casos ella está bailando el tango con él, y él mira hacia otro lado, como suele hacerse en el tango, un baile que parece haber sido diseñado perfectamente para demostrar que el deseo es fundamental e inevitablemente de otra cosa. En otros casos, el príncipe azul cabalga a su alrededor, y ella sabe que él está sumamente interesado en ella, pero sin embargo él mira hacia otro lado.

Cardinal nos dice que no podía soportar estar a solas con su padre y él le dedicaba toda su atención: era demasiado para ella. Esto quizás era agobiante para ella debido a los comentarios de su madre acerca de la clase de *playboy* que él era. En lugar de ver su deseo por ella como un deseo sexual explícito que él querría satisfacer, estaba sin duda más cómoda en situaciones en las cuales lo veía con otras mujeres, situaciones en las que podía imaginar que su deseo por ella era diferente del que tenía por las “putas” o “mujeres fáciles”, como las denominaba su madre, con las cuales él pasaba el tiempo.

Su padre, que era una espina para su madre, y una figura importante en el discurso de ésta, a pesar de su escasa presencia física, servía de pequeña barrera entre su madre y ella misma; pero el propio deseo de él debía señalar el camino para el propio deseo de Marie, en lugar de parecer estar encontrando satisfacción en ella. A pesar de que ella le quita importancia en su propio relato, resulta muy claro que ella siguió estudios académicos a pedido de él, y sobresalió en el estudio de matemáticas debido a la identificación con la formación de su padre en ingeniería. De esta forma ella se identificó a nivel del deseo, con el hombre que le sirvió de constante molestia a su madre, que parecía servir para hacer sentir a su madre muy infeliz.

No estoy tratando de sugerir que estos fantasmas particulares sean necesariamente los verdaderos fantasmas fundamentales en tales casos, más bien, esto me impresiona como posibles fantasmas fundamentales, y seguramente como fantasmas fundamentales que encontramos en otros casos. Ni estoy tratando de sugerir que podemos siempre y confiadamente discernir los fantasmas fundamentales como un relato dramatizado del análisis, aunque me sorprende que los autores de tales relatos muchas veces no reconocen sus propios fantasmas fundamentales, y ni siquiera piensan en tratar de disfrazar esos aspectos particulares de su vida psíquica.

Tampoco estoy intentando sugerir que siempre existe un fantasma fundamental que puede ser extraído en una y cada persona. La misma noción de fantasma fundamental corresponde a un momento o época particular en la obra de Lacan –un momento que duró más tiempo que algunos otros–, pero que no es necesariamente la última palabra de Lacan sobre la estructura subjetiva.

Traducción: Alejandra Glaze

Establecimiento del texto: María Inés Negri

*Este trabajo fue presentado originalmente en Mayo 2003, en la Conferencia APW en la Duquesne University en Pittsburgh, Pennsylvania.

Notas bibliográficas:

- 1- Esto es un paralelo preciso de su crítica en *El Seminario 4*, acerca de la noción de la transferencia en gran parte de la teoría kleiniana y la teoría de la relación de objeto: “Existe, de hecho, un elemento imaginario y un elemento simbólico en la transferencia, y por lo tanto hay que hacer una elección”. (*El Seminario 4*, p.135) en cómo lo tomamos. En ese contexto, nos señala que podemos elegir enfocarnos exclusivamente en la dimensión imaginaria de la transferencia –rivalidad y agresión versus identificación, por ejemplo– pero es más productivo, según su punto de vista, enfocarse en la dimensión simbólica de la transferencia.
- 2- La segunda fase se obtiene de la primera cambiando el sexo del agente y cambiando “amado” por “pegado”. Quizás más pasos intermedios deben ser introducidos si quisiéramos que hubiera sólo una inversión por vez; por ejemplo, la fase 1ª, podría ser “estoy siendo seducido por mi padre” o bien “estoy siendo golpeado por mi madre”.